




cóse el ataúd de plomo poniéndolo en medio de la mesa, de modo que pudiese tener lugar su reconocimiento de la manera más acabada. El féretro mostrábase sumamente oxidado, y abollado en algunos sitios; por lo demás estaba aún bastante bien conservado. Algunos fragmentos de plomo desprendidos estaban cuidadosamente liados en un papel.

La sujeción de la tapa puede observarse mejor viendo el grabado.

Como se comprenderá, lo primero que pedía ser examinado eran las inscripciones que cubrían el ataúd de plomo y la citada planchita de plata, y el resultado de este reconocimiento fué ver que las copias publicadas hasta ahora de estas inscripciones son muy incorrectas en parte, lo cual debe achacarse á la circunstancia de haberse hecho éstas, según asegura el señor Tejera, vaciándolas con un cortaplumas sobre madera por falta de mejores instrumentos.

Yo he procurado hacer las más exactas copias que he podido de estas inscripciones, que han sido trasladadas sobre zinc y después grabadas, pudiendo ahora compararse con las otras más antiguas. (Véanse las páginas 398 y 399).

El carácter de estas inscripciones grabadas en el plomo y en la plata por medio de un instrumento cortante es inequívocamente antiguo. Empezando por los caracteres sueltos, mencionaremos primeramente que en la parte exterior del costado izquierdo del ataúd de plomo se ve grabada una C yacente () en la pared delantera una C derecha () y en el costado derecho una A yacente (). Se han considerado estas letras como las iniciales de las palabras: *Cristóval Colón Almirante*.

La tapa del ataúd lleva la abreviatura que está en la parte superior de nuestro grabado, y que se cree significa lo siguiente: *Descubridor de la América primero Almirante*.

Las palabras abreviadas y de carácter gótico-alemán que se encuentran en el interior de la tapa del ataúd han sido interpretadas del siguiente modo: *El Ilustre y Esclarecido Varón Don Cristóval Colón*.

La cuarta letra de la palabra *Cristóval* han creído debía tomarse por una *f*, lo cual no perjudicaría en nada á la exactitud, puesto que *Cristóval* se halla en algunos escritos al lado de este mismo nombre.

Si consideramos la planchita de plata que reproducimos en tamaño natural, hemos de advertir que ésta se halló, lo mismo que la bala de plomo, debajo de la ceniza que cubría el fondo del ataúd. Dos tornillitos que se han encontrado también, y que corresponden con dos agujeros que tiene la planchita y otros dos que se ven en la pared posterior del ataúd, demuestran que ésta estuvo primeramente atornillada en dicha pared, y

que con el transcurso del tiempo, y á causa de la oxidación del plomo, se aflojaron, cayendo al fondo con la planchita.

Ambos lados de la planchita están escritos, y ambas inscripciones parecen querer expresar lo mismo; sin duda el autor de ellas no quedó satisfecho con la primera, pareciéndole demasiado abreviada, y por lo tanto poco comprensible, y ha tratado de expresar con más claridad y amplitud las mismas palabras en el otro lado de la citada planchita. Esta es la única explicación que tiene el hecho de grabar las mismas palabras en ambos lados, puesto que uno de ellos iba sujeto á la pared posterior de la caja, y por consecuencia quedaba oculta á la vista. La inscripción más extensa, y que indudablemente estaba de frente, ha sido interpretada de este modo: *Ultima parte de los restos del primer almirante Cristóval Colón Descubridor*. Hay que advertir que la primera palabra abreviada pudiera significar también *una* ó *única*, por lo cual podría decir *Una parte* ó *Única parte de los restos*.

Sólo nos resta hacer mención de la bala de plomo hallada entre el polvo que cubría el fondo del ataúd. Se ha admitido la creencia de que estuviese en el cuerpo de Colón desde sus primeros tiempos de marino, y que sólo se haya visto libre con la completa destrucción del mismo. Hasta ahora no se ha dado particular importancia á su existencia. Nosotros, por el contrario, la consideramos como una prueba de la autenticidad de los tan discutidos restos de Colón, á causa de que en uno de los párrafos del escrito que dirigió á los reyes españoles durante el cuarto viaje dice estas palabras: «Mi herida volvió á abrirse de nuevo.»

No es conocido que Colón, mientras permaneció en Portugal y en España, ni tampoco durante las travesías que hizo al servicio de los monarcas de España, recibiese herida alguna; así es que nos parece acertada la opinión de que hubiera recibido el balazo antes de esta época, en su juventud, al parecer muy agitada y aventurera, y que permaneciese en su cuerpo hasta su fin. Admitimos que al ser transportados los restos desde Sevilla á Santo Domingo se sacasen del primitivo y mayor ataúd, mohoso á causa del tiempo, para trasladarlos al otro de plomo más pequeño, y que habiéndola hallado entre la osamenta la metiesen también con ella.

Si hubiese tenido efecto en el año 1877 una falsificación, según creen Prieto, Colmeiro y otros, ¿qué interés hubieran tenido los falsificadores en añadir aquella bala, que no sabemos haya sido considerada nunca como prueba de la identidad del hallazgo, y que en cambio concuerda perfectamente con el párrafo del citado escrito?

Volvemos á preguntar: ¿qué interés tendrían los dominicanos en este fraude que hasta ahora no les ha reportado el menor beneficio? ¿y dónde se hubieran hallado en Santo Domingo los industriales y grabadores que

D. de la A. P^{ex} A^{te}

Inscripción de la tapa del ataúd de plomo (Mitad del tamaño natural)

M^{re} y Es^{do} Varon
Dⁿ Cristoval Colon

Inscripción del interior de la tapa (Mitad del tamaño natural)

Uⁿ Cristoval
Colon

Parte posterior de la planchita de plata (Tamaño natural)

U^a p^{te} de los r^{tos}
del p^rmer Alteⁿ
Cristoval Colon Desⁿ

Parte exterior de la planchita de plata (Tamaño natural)

Inscripciones
que se encuentran
en el ataúd
de plomo
de
Cristóbal Colón

—
Facsímile de las
copias
incorrectas
hechas hasta
el día

D. de la A. P^{ex} A^{te}

Inscripción de la tapa del ataúd de plomo (Mitad del tamaño natural)

M^{re} y Es^{do} Varon
Dⁿ Cristoval Colon

Inscripción del interior de la tapa (Mitad del tamaño natural)

Uⁿ Cristoval
Colon

Parte posterior de la planchita de plata (Tamaño natural)

U^a p^{te} de los r^{tos}
del p^rmer Alteⁿ
Cristoval Colon Desⁿ

Parte exterior de la planchita de plata (Tamaño natural)

Inscripciones
que se
encuentran
en el ataúd
de plomo
de Cristóbal
Colón

—
Copiadas
exactamente
del original
por
R. Cronau

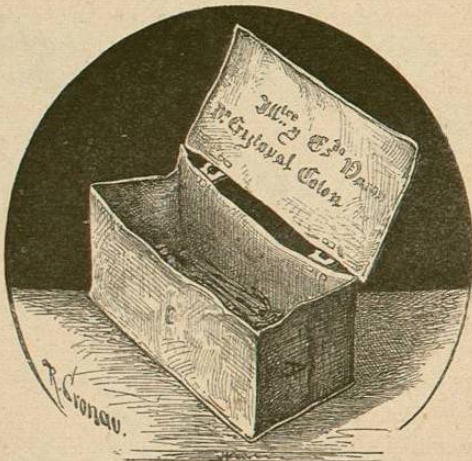
hubieran sabido llevar á cabo un engaño semejante, ni aun bajo la dirección más acertada?

Como nueva prueba para la autenticidad del hallazgo, debemos de aducir que el ataúd de plomo que se llevaron los españoles no poseía, al parecer, inscripción alguna; por lo menos no se ha mencionado en ninguna parte que la tuviese. Si es difícil admitir que hubiesen dejado el ataúd de un hombre tan notable como era el Descubridor de América sin ningún signo exterior que le hiciera poder ser reconocido, nos parece también importante, para comprobar nuestra opinión, la circunstancia de que el ataúd hallado el año de 1877 ocupaba el lugar de preferencia á la derecha del altar mayor, y que en cambio la cripta más pequeña que se halla al lado, y de la que fué exhumado el otro féretro por los españoles, hace la misma impresión que si hubiera sido agregada posteriormente y hasta parece demostrar que se quiso enterrar allí al hijo de poca notoriedad al lado de un padre notabilísimo.

Contra todas estas razones poco pueden los argumentos de los contrarios. La idea de que el problemático ataúd pueda contener los restos de Cristóbal, el nieto del Descubridor, nos parece absurda, pues en ese caso, en vez de decir la inscripción *primer almirante*, tendría que decir *cuarto almirante*, y tampoco estaría en su lugar la palabra *Descubridor*, puesto que el nieto del almirante no hizo jamás viajes de descubrimiento.

Otro argumento de los contrarios, que dicen que en aquel tiempo no era usual en España el nombre de *América*, que es lo que al parecer quiere demostrar la letra *A* grabada sobre la tapa del féretro, podemos rebatirlo diciendo que ya en el año de 1507 había sido propuesto el nombre de *América* por el alemán Waltzemüller, y que hasta el año de 1541, que parece el en que fué hecho el ataúd, habíase extendido mucho, apareciendo ya consignado en multitud de cartas geográficas.

También se ha objetado que los caracteres de las inscripciones que cubren el ataúd no corresponden á aquella época, y que son *demasiado*



Ataúd de plomo de Cristóbal Colón
(Dibujado del natural por Rodolfo Cronau)

modernos. Las deficientes copias que hasta ahora han visto la luz pública adolecen de este defecto, pues en ellas aparecen las inscripciones de la planchita de plata demasiado modernas. La copia que nosotros hemos hecho con la más escrupulosa exactitud del original permite establecer la diferencia notable que existe entre ellas, y nuestros lectores podrán convencerse, comparando la citada inscripción copiada por nosotros con otros autógrafos procedentes del siglo XVI, que pensamos reproducir más adelante en facsimile, de que el carácter de la inscripción de la planchita concuerda con el del año de 1540.

Tenemos que advertir también que varias personas altamente consideradas en Santo Domingo, y muy respetables y dignas de crédito, nos han asegurado bajo su palabra de honor que el señor López Prieto, autor de los dos volúmenes que combaten la autenticidad del hallazgo, y que estaba comisionado por el gobierno español para reconocer los problemáticos restos, ni siquiera se había tomado el trabajo de reconocerlos, ni tampoco el ataúd, sino que había hecho su informe antes de desembarcar en Santo Domingo.

Si su colega Manuel Colmeiro ha hecho una cosa por el estilo no hemos podido averiguarlo por desgracia.

Durante nuestra permanencia en Santo Domingo, que fué de un mes, no hemos dejado de interrogar á bastantes personas, que estuvieron presentes cuando se hallaron los restos, y á pesar de haberlo hecho separadamente y sin conocimiento de unos y otros, todos han estado acordes en sus declaraciones.

Cuando terminé el reconocimiento del ataúd y de los restos, que duró cerca de tres horas, pusieron las cenizas que había en la vasija de cristal en una cajita de plata guarnecida de oro, metiéndola también en el ataúd. Después que éste fué guardado en el de cristal se cerró cuidadosamente, atándolo con un cinta encarnada, blanca y azul, que son los colores nacionales de la República de Santo Domingo, sellándola después con los sellos del gobierno, de la iglesia y de los diferentes consulados. Terminado esto, leyó el notario que estaba presente el acta que había levantado, guardándose otra vez el ataúd en su aposento, hecho lo cual se dispersaron los que presenciaron este memorable acto.

Tanto el autor de esta obra como los testigos fuéronse con el convencimiento de que los respetables restos del gran descubridor reposan ahora, como antes, en la catedral de Santo Domingo.

FIN DEL TOMO PRIMERO